

Texto de Flavia Gandolfo con motivo de la presentación de las revistas Bisagra002 y 003 en la galería 80m2 Livia Benavides – mayo 2017-

Muchas gracias por la invitación a comentar sobre la publicación de Bisagra002 y 003. Durante el proceso de proponerme y proponer ideas para una conversación sobre las publicaciones consideré casi inevitable, primero, hacer referencia al lugar desde el cual las leo.

El “lugar” desde el que leo se refiere a mi experiencia (como fotógrafa artista desde finales de los '80) de haber vivido un tiempo y espacio en el arte de mucha creación pero poca verbalización, y más aún, poca escritura. Este lugar, en retrospectiva, priorizaba la experiencia. Me parece importante mencionar esto por la aparición de publicaciones como Bisagra002 y 003 que señalan tanto un giro hacia el interés por escribir sobre arte como de *leer* el arte. También es importante enfatizar la relevancia, aquí y ahora, de que se publiquen textos críticos que transiten y tengan movilidad, que hagan crítica y reflexionen. Desde ese lugar, publicaciones como Bisagra generan optimismo y disfrute; son fuente de ideas y posibilidad.

Al mismo tiempo es importante el lugar *desde* el que vienen las publicaciones Bisagra. Considero importante el hecho de que el espacio Bisagra como contenedor de experiencias temporales atraviese las publicaciones. Ellas contienen, en gran proporción, la palabra oral que alguna vez se escuchó en el espacio en sus diversas formas: como textos leídos, como conversaciones, performances, etc., y la traen bajo la forma de la palabra escrita. Muchos de sus textos tienen la marca— interesante y provocadora—de ser una oralidad convertida en escritura.

La lectura de las publicaciones así como la experiencia visual de contemplarlas es como transitar por el espacio Bisagra y por la diversidad de sus eventos y experimentos. El receptor de los textos es por momentos un paseante lector que experimenta una cierta cualidad “fotográfica” (aludiendo lúdicamente al paseante de Rodrigo Quijano en Bisagra003). Propongo que las publicaciones tienen una “cierta cualidad fotográfica” pues en ellas hay señas o indicios (escritos) de que

algo estuvo ahí previamente, que luego fue “tomado” e impreso. Algunas partes de las publicaciones dan la impresión de que lo sincrónico vivido en el espacio (que propongo como la toma fotográfica) ha adquirido luego, en la revista, una dimensión diacrónica (como la puede tener una fotografía impresa, o en este caso la escritura impresa).

Sin embargo, esa cierta cualidad fotográfica no “fija” nada porque en las publicaciones hay movilidad, hay apertura de interpretación que seguirá cambiando con el tiempo y variedad en los autores de los textos, en los temas y en las formas de escritura. Participan artistas visuales, escritores, críticos, curadores, científicos sociales, etc., y los textos tienen formas de ensayo, de conversación electrónica, de entrevistas, entre otras. En Bisagra los “asuntos” artísticos son tratados, como escribe Fabiola Iza, “para generar conocimiento, afecto y una posición política”. Añadiría que también intentan abrir y recrear espacios de discusión, experimentación, y exploración de afectos al límite. Creo que Bisagra002 y 003 lo consiguen.

Bisagra se siente como una respuesta, en diferentes formatos, a varias urgencias (como urgencias de género, que el país tanto necesita frente a la política reaccionaria) y se lee también como un instrumento para acortar distancias. Hay demasiada distancia entre las reglas de juego del arte institucionalizado y las artistas mujeres (que trata de acortar el texto de Miguel López). Hay demasiada distancia entre las relaciones de producción, circulación y consumo del arte y una teoría económica más precisa de la misma (planteada en el artículo de Stephan Gruber). Hay muchas distancias entre la cultura y la política (que varios textos explican), y entre obras de arte y su conocimiento (que los conversatorios de *Una al mes* y cuyos textos publicados en Bisagra tratan de acortar).

¿Qué más destaco?

Primero, la conversación crítica, oral y textual sobre obras artísticas poco visitadas como las *Esculturas subterráneas* de Eielson y la serie *Chorrillos* de Mariella Agois que son contextualizadas dentro de lo social, lo artístico y lo geográfico.

Y, luego, la visibilidad y el reconocimiento de lo político-social en la esfera del arte que es patente en Bisagra y que motivan y retan el pensamiento y la práctica crítica. Lo político-social atraviesa ambos números, pero más Bisagra003 (la hermana no reconocida).

Finalmente destaco el optimismo impulsado por Bisagra de que se “abran” obras de arte, situaciones y hechos en la esfera del arte que están cerrados por el olvido o por convenciones arraigadas y que se haga visible todo lo crítico que contienen y que eso se publique y circule.